

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 216.

Sevilla.—Jueves 20 de Septiembre de 1900

AÑO XXIV.

Llegó el momento

Con motivo de haberse alzado la suspensión de las garantías constitucionales que ha padecido la capitalidad central oficial de España, el mundo político adquiere la animación perdida, rompe el silencio á que le condenara la dictadura del señor Silvela, y comienza la agitación y la censura manifestando todos el disgusto, el malestar, la amargura porque pasa el país con este Gobierno que ha elevado á un axioma el vulgar dicho de que «una cosa es predicar y otra cosa es dar trigo.»

El Directorio republicano, que motivó su silencio precisamente en esta causa, y en la carencia de medios eficaces de publicidad, ya no tiene excusa legítima ni aparente para seguir callando, y hablará, porque debe hablar, porque para ello empeñó su palabra de honor, y porque así tenemos derecho á esperarlos los que les otorgamos el mandato, y así lo demanda el pueblo entero, que quiere soluciones y que reclama actos.

Hablará y obrará, porque este es el primero de los deberes y el más grande de los compromisos contraídos con el país, con su conciencia, con sus antecedentes y con sus compromisos. Ya no tienen excusas ni pretextos para seguir embozado; ya no hay razón ni disculpa que aconseje un día, un momento más de silencio.

Hablará, porque la gran masa popular quiere oír su voz, y la comunidad de este hermoso concierto republicano, dirigido á redimir á España, lo exige imperiosamente, y el creciente estado de angustia en que vivimos enérgicamente demanda soluciones concretas.

Ha pasado el verano. Está para espirar el plazo que voluntariamente se impuso la dirección del partido republicano para dar muestras de su existencia y para justificar ante el país lo que significa la inteligencia de todos y lo que representa para la acción política la unión pactada, y hay que demostrarlo con hechos y acreditar con actos trascendentales nuestro propósito de implantar la República por el mismo procedimiento adecuado.

La suspensión de garantías pasó. La acción debe comenzar enseguida. Ya no es tiempo de distinguirse ni de habilidades. Ya no hay que esperar ni á reunión de Cortes, ni á cambios de Gobierno. Hay que ser ó no ser. Hay que hacer ó renunciar el cargo. Hay que responder con actos á la confianza entregada en sagrado depósito, ó que renunciarla en manos del mandante.

Todo menos seguir un día más en esta indecisión y en esta duda.

El silencio ya parece complicidad. La reserva acusa impotencia ó desfallecimiento. La indecisión, delito de lesa nación y de fratricidio político.

Poco importa que los cómplices del Gobierno sigan prestándole indirecto apoyo; por eso damos de mano con todo lo que está comprometido con el régimen. Importa mucho que los republicanos hablen y obren, que es preferible morir defendiendo el honor y combatiendo por los ideales de redención, que vivir la vida del vilipendio, envueltos entre el fango que impera. Las consecuencias personales deben dejar franco el paso y no entorpecer el camino de los supremos intereses nacionales; y si así no se siente, y si así no se procede, dejar el puesto á otros que todo lo sacrifiquen á la patria y á la República.

La benevolencia tiene sus límites, y la prudencia su término. La disciplina de los partidos también tiene un término, y es honrado pisotearla cuando desde arriba se impone, pero no se practica, como es honrada y sagrada la revolución contra la opresión y la tiranía del poder. La santa indisciplina contra el Directorio está ya en la conciencia de los republicanos, si perentoriamente no da fe de vida; tan justificada ya como necesaria es la sustitución por otros más decididos para llevar al pueblo á la revolución redentora de la libertad y del honor de España, contra el poder y el régimen, que después de crucificar á la patria, han puesto el Inri de la deshonra en el ignominioso cadalso.

Hablar y obrar sin más demoras ni expe-

dientes, ó á declinar esa representación de que no habéis sabido hacer uso, porque luego será tarde y nuestra responsabilidad proporcionada á las calamidades que afligen al país y al tristísimo paréntesis que sufren el nombre español y los derechos del hombre.

La animación política, la agitación del pueblo, la situación del país que ansiosamente le demanda, reclaman de consuno que ha llegado el momento del combate, y que los capitanes deben ocupar los primeros puestos en la pelea, ó á someterse al consejo de guerra y á las penas que merece el que acredite su torpeza ó huya cobardemente ante el peligro, ó, por omisión, es disimulado aliado del enemigo.

A. A.

Murmuraciones

Otra vez se ha sentido la marejada del casamiento de la princesita.

Como á Silvela se le antojó decir que todavía el Gobierno no sabía una palabra del novio ni de la novia, queriendo dar á entender que el asunto—como el cuento de Hartzbusch—estaba oscuro y olía á queso, de Palacio enseguida ha venido la rectificación á esas palabras imprudentes.

Es cierto, ciertísimo, que la princesa casará con el conde de Caserta, con ese conde á quien el actual ministro de Instrucción pública le negaba el derecho de pertenecer al ejército español.

¡Valiente compromiso el en que se encuentra ahora el Sr. García Alix!

El no lo quería como alférez, y ahora lo va á tragar como príncipe consorte.

Y aquí sí que pega eso de:—¡Cómo cambian los tiempos!

Pues sí; iba diciendo que de Palacio ha salido la rectificación á las extemporáneas palabras del Presidente del Consejo de Ministros.

Se casará la princesa con el conde susodicho, quiera Sagasta ó no quiera Sagasta. No ha de torcer la augusta joven los sentimientos de su corazón por los caprichos seniles de ese servidor de la monarquía, quien se dará por muy satisfecho con que lo llamen al Poder para que pueda colocar á sus huestes familiares.

Ni las Cortes, ni la Nación, tienen que meterse en casamientos de once varas.

Lo único que tienen que hacer las Cortes, en cuanto se las ordene, es votar los veinticinco millones de dote para la niña, y la Nación pagarlos enseguida.

¡Ya que quieren darse el gustazo de tener rey y princesas, justo es que los paguen!

Quien manda, manda, y mano á los bolsillos para pagar.

—El país es esencialmente monárquico—dicen en Palacio, y creo que lo dicen con razón. El viaje de la Corte ha sido un triunfo inusitado. Los pueblos se hincaban de rodillas ante la figura severa de los veintiocho millones de reales de la lista civil, y antes que asombrarse del fausto y de la opulencia, decían:—Que se les suba el sueldo: la dignidad real necesita de más aparato y de riquezas más deslumbradoras.

Les sobra la razón. Dejemos, pues, consignado, para no volver á hablar más del asunto, que la boda de la princesa está concertada tal y como se pensó.

La única dificultad que existe es la de la dote.

La Corte, con la mayor modestia, no ha pedido más que veinticinco millones de pesetas, que no es gran cosa.

Pero Gamazo, Maura y demás políticos desahilados, estiman que los veinticinco millones deben de ser cincuenta millones.

Por lo menos, ellos, si fueran Poder, darían los cincuenta.

¡Hay quien dé más!

Se admiten proposiciones antes de darle á Silvela un puntapié.

Se van á aumentar las fuerzas de los guardias de Orden público....

De los que se pagan hoy, la mitad hacen servicio.

—Entonces, ¿quién cobra el sueldo?

—No sé si será el obispo, pero puedo asegurárselos que yo, á lo menos, no he sido.

De modo que, si se aumentan los guardias, está ya visto:

¡el que negocie con eso se pone en un año rico!

¡Qué reforma tan valiente!

¡Qué talento el del ministro!

¡Qué país más cargante cuando se queda dormido

y deja que sus gobiernos lo pongan en cueros vivos!

Dicen de Málaga:

«Un periódico local—dice—publica una carta escrita por el procurador D. Diego Castilla, referente al suceso ocurrido en la noche del miércoles, del cual se hicieron muchos comentarios, sin que hasta ahora haya podido averiguarse la verdad de los hechos.

Según la versión oficial, el señor Castilla encontró á su esposa, doña Agueda Rando Retuerta, con su amante en una casa de lenocinio de la calle de las Beatas, núm. 4, y la disparó un tiro de revólver.

Intervino la policía, deteniendo á los dos esposos, y el amante se fugó, según unos, por los tejados, y según otros, vestido de mujer.

La carta del señor Castilla dice que ayer se celebró en el juzgado de la Merced el juicio de conciliación previo para la querrela que entablará contra el TENIENTE CURA DE LA PARROQUIA DE SANTIAGO, D. MAXIMINO GARCÍA, y contra su esposa, por delito de adulterio.

Además denuncia á dicho presbítero como autor de los disparos que le hicieron desde el interior de la casa de lenocinio la noche del escándalo.

El suceso es objeto de todas las conversaciones.»

Pero nada más que de las conversaciones.

Porque es de presumir que no será objeto de que la Justicia tome cartas en el asunto, por muchas razones.

Primera: Porque el amante de la señora Retuerta es teniente cura de la parroquia de Santiago, y los tenientes curas de dicha parroquia tienen, ó deben tener, completa libertad para hacer lo que quieran con todas las señoras Retuerta de su distrito, ó de su parroquia.

Segunda: Porque el teniente cura ha podido ser rapado por la señora Retuerta, ignorando dicho señor el uso que la tal señora Retuerta iba á hacer de él.

Tercera: Que los disparos hechos dentro de la casa de lenocinio por ese señor presbítero y teniente cura, no son materia de delito, teniendo en cuenta que el revólver es el arma más usual en un teniente cura, como chisme útil á los fines sacratísimos de su ministerio.

Cuarta: Que la señora doña Agueda Retuerta, católica hasta el colmillo, no llevaba fines pecaminosos al entrar en dicha casa con el teniente cura, y que sólo la guiaba el deseo sano de que dicho señor le sacara los demonios del cuerpo, ignorando dicha señora el sitio en que los tiene metidos, aunque lo supone.

Quinta: Que se tenga en cuenta que la calle en que el hecho ha tenido efecto se llama calle de las Beatas, y nada hay tan natural como que un teniente cura y una señora Retuerta se cobijen entre las beatas, con objeto de que el cura salga siempre ganando.

Y sexta: El mandamiento de marras.

Mi pésame más sentido á la señora Retuerta porque, debido, sin duda, á una indiscreción, se le retorció su deseo.

Y á todo esto, ¿será buena moza la Retuerta?

Se va á crear una Armada terrible, fenomenal:

veinticuatro acorazados,

que ya es buena cantidad;

cincuenta y cinco cruceros,

que ya hay para cruzar;

cient torpederos valientes

por delante y por detrás;

y etcétera y más etcétera,

que lo demás ya se hará.

Para esa escuadra invencible

—se me ocurre preguntar—

veinte mil escapularios

se habrán de hacer, ¿no es verdad?

¡Entonces si que seremos poderosos en la mar!

Fíjense mis lectores en la siguiente medalla que les voy á presentar.

La enseñanza en Suiza.

Anverso de la medalla:

«La enseñanza es obligatoria desde los seis á los trece años en toda la República; desde el año que viene será hasta los catorce; pero en Ginebra, la Dirección de Enseñanza del cantón avanza más y la hace obligatoria hasta los dieciséis años.

Respecto á los libros de texto, que tanto ha llegado á profanarse entre nosotros, allí una vez elegidos los textos por la Dirección de Enseñanza, se adquieren por el Estado y los regala á los alumnos, los cuales habrán de entregarlos al año siguiente en buen estado. El alumno va á la clase, donde se le proporciona en la escuela todo el material necesario para su educación, sin costarle un céntimo á su familia.

Al concluir su educación primaria, el alumno sale sabiendo los deberes de ciudadano, sin esa empachosa acumulación de tantos años de Religión; sale sano, porque los ejercicios de gim-

nasia al aire libre, y en edificios bien acondicionados, le hacen apto para el trabajo; es hombre útil para defender la patria, porque las obligaciones del soldado y el manejo de las armas constituyen una de sus enseñanzas desde el primer año; sale con conocimiento de canto y música, por igual razón; aprende un arte ú oficio; tiene conocimientos generales de cultura y aplicación, y se le enseña, por lo menos, un idioma vivo á más del de su cantón.»

La enseñanza en España.

Reverso de la medalla:

«En el día 30 de Junio último se personaron violentamente en la escuela de niñas de Alajar el alcalde y el secretario de aquel Ayuntamiento, acompañados de otros tres individuos, y ordenaron á la maestra que, saltando por la real orden de 11 de Noviembre de 1878, y la del gobernador de la provincia de 21 de Mayo del corriente, se trasladara á una casa situada fuera de la población, donde no hay seguridad personal ni domiciliaria.

Dicha casa está en un muladar, en el cual se desarrollan escenas indecorosas y se exhalan aires pestilenciales y mortíferos.

Debido á las influencias de varios diputados provinciales y á la del diputado á Cortes, que obedecen, sin duda, los mandatos del cacique, la Junta provincial acordó el traslado de la escuela al muladar dicho, con fecha 30 de Agosto.»

¿Suiza?... Republicuilla sin Martínez Campos y sin obispos.

¿España?... Monarquía con Martínez Campos y con obispos.

Dice *El Porvenir* de hoy:

«Con motivo de la lluvia de días pasados, y debido á la desigualdad en que dejaron el pavimento los empleados de la empresa de gas al hacer la instalación del alumbrado (en los jardines de la Puerta de Jerez), se han formado innumerables baches, que hacen imposible el transitar por aquellos jardines.

A muchas personas hemos oído lamentarse de estas deficiencias, esperando nosotros que por quien correspondía se darán las oportunas órdenes para que se proceda á su remedio.»

No se darán las órdenes oportunas, porque el Sr. Alcalde, con su mayoría, son enemigos personales del arrendatario de aquellos jardines, á quien, si pudieran, arruinarían de buena gana.

Esta es la verdad del hecho, y justo es decirlo para que el público sevillano sepa cómo se mira por los intereses de la ciudad por esos señores que tanto alardean de moralidad, aun cuando ésta no parezca por ninguna parte.

Aquí todo es bajo y ruín.

España es un país eminentemente clerical y católico.

Allá va la prueba:

«En primer lugar, nos ofrece este país la única escena de devastación y degüello de frailes que registra la historia religiosa de este siglo.

La quema de los conventos y la matanza de los frailes del 35 parece una página arrancada de la historia de las luchas religiosas de Inglaterra ó Alemania en el siglo XVI. Ninguna otra nación de Europa ha dado espectáculo semejante de anticlericalismo en este siglo, como la que tiene fama de ser la hija predilecta de la Iglesia y del poder clerical.»

¡Digol Pues... ¿y la que se espera?

—¿La que se espera? ¿La...?

—Sí señor: la degollina que hemos encargado ya al extranjero.

¡Verá usted cuando la manden!

Ahora la están fundiendo.

CARRASQUILLA.

La boda dará disgustos

No en balde anunció *La Correspondencia* que el duque de los Abruzzos había llegado á las playas escandinavas después de un viaje de tres años en que demostró que es descendiente de una raza de guerreros esforzados, y que es hijo de la noble tierra española.

Al anuncio de la feliz arribada á las costas del Norte de Europa tembló el Gobierno, y Silvela suspendió sus entusiasmos casamenteros con el descendiente del vencido de Nápoles y del capitulado con los carlistas.

Moret y Sagasta se pronuncian en favor del descendiente del rey que, por los votos de las Cortes de la revolución septembrina, ocupó durante dos años el trono de San Fernando.

El Gobierno está dividido en esta cuestión dinástica y de intereses generales. Las oposiciones radicales monárquicas prefieren al descendiente de Víctor Manuel I. Algunos pocos

neos y carcas consideran como favorecido y obligado al que procede de la rama borbónica. Hay un príncipe austriaco en San Sebastián cuyo arribo á la corte veraniega coincide con la llegada del embajador de Italia, que ha de notificar á la austriaca regente de España la exaltación al trono italiano de Víctor Manuel II. El pleito de la dinastía está sobre el tapete. Austria, empujada por Alemania, puede ayudar á Italia contra la Roma vaticana.

Veremos quién vence á quién; pero lo que sí podemos afirmar es que el asunto está muy intrincado, y que los partidarios de ambas soluciones se disputan el terreno palmo á palmo.

Al país nada le importa todo esto, como no sea por lo que ha de perturbar á los elementos monárquicos y dividir las fuerzas que amparan y sostienen el régimen.

Silvelistas y gamacistas, empujados por los jesuitas, patrocinan las soluciones vaticanistas. Gamazo es mucho más exagerado que Silvela, porque sus compromisos con los jesuitas son mucho más antiguos y mayores. Sagasta, Moret, Romero y aun el mismo duque de Tetuán, con la adiescencia de Martínez Campos, patrocinan la solución italiana.

En el ejército tiene más simpatías las soluciones del duque descubridor de tierras que la del príncipe que no ha descubierto nada ni realizado otras hombradas que cierta acción simulada en Cuba para que apareciese que había recibido el bautismo de sangre.

Llegarán á las manos los combatientes, y cuando disputen sus diferencias, el país debe meterse en medio y cobrar la pieza librando á España de las garras de unos y de otros, y cortando la disputa dejando iguales á los vaticanistas y estableciendo sobre el mismo campo de las querellas familiares un orden de cosas en que impere la libertad, tenga asiento definitivo la voluntad soberana del pueblo y dominio definitivo la República, como forma única de terminar estas contiendas dinásticas que han concluido con el honor y anulado la personalidad nacional española. Cuanto más enardecida esté la lucha, más apropiada será la ocasión de realizar las aspiraciones del pueblo, dejándoles iguales á ambos contendientes y obligar á todos á que ventilen sus diferencias allende la frontera pirenaica.

A.

ABSURDOS

El dibujante revolucionario Hermann Paul publica en *Le Cri de Paris* una caricatura de gran oportunidad.

Un soldado francés y otro alemán, sentados al borde de un foso y frente á Pekín, conversan amigablemente con la franqueza de hermanos de armas que guerrean juntos.

—Es curioso—dice uno de ellos—por más esfuerzos que hago no puedo recordar por qué nos peleamos en 1870.

—Ni yo tampoco....

Esta es la moral de las guerras. Se despedazan los pueblos riñendo como bestias furiosas, y si se les pregunta el motivo serio que les impulsa á caer en el salvajismo, no saben qué responder.

El emperador de Alemania ha prohibido este año en sus estados la celebración del aniversario de Sedán. Con motivo de la guerra de China, franceses y alemanes pelean juntos, y Guillermo es amigo de Francia. Cuando un buque de la República se cruza en los mares asiáticos con otro alemán, la música del acorazado germánico entona *La Marsellesa* y la del francés el himno imperial, cambiándose por encima de las olas las hurras de las tripulaciones, como testimonio de fraternidad entre dos pueblos que han pasado treinta años mirándose de reojo y paladeando la dicha de degollarse.

¿Qué motivo importante hay para tan repentina reconciliación?... El mismo que hubo en el 70 para exterminarse. Las conveniencias, el estado de ánimo, el capricho de los respectivos gobiernos; nada más.

¡Pobres pueblos! Se creen emancipados porque tienen libertades y derechos escritos en sus constituciones, y siguen, sin embargo, tan sometidos al capricho de unos cuantos hombres en sus personas, en sus bienes y en su trabajo, como en los siglos de despotismo.

Se indignaron ante la explotación de las conciencias realizada en nombre de Dios é hicieron la revolución religiosa; no pudieron tolerar el abuso del poder político, condensado en una familia, y decapitaron reyes y suprimieron la monarquía; pero entre tantos ídolos como derribaron, aún queda uno en pie, el patriotismo: del que abusan los gobiernos para envilecer los pueblos en la lucha y la barbarie; el llamado

interés de la patria—que es siempre el interés del que gobierna—y movable é inseguro, como todas las mentiras, consiste en predicar hoy el exterminio de tal nación para unirse con ella al día siguiente llenándola de halos.

Y los pueblos, cegados por el fanatismo patriótico, olvidan el trabajo y la cultura para pasar meses y meses en bosques y caminos—haciendo la vida del hombre prehistórico, muertos de hambre y sed, durmiendo sobre el barro y la inmundicia, devorados por los parásitos, encorvados como esclavos bajo la mochila, sin más pensamiento que matar muchos hombres á los que no conocen, ni otro deseo que pillar algo para sostener las fuerzas del cuerpo; y cuando vencidos ó vencedores transcurren los años, les para lo que al alemán y al francés sentados en los fosos de Pekín.

—¿Por qué nos pegamos en el 70?...

—Pues no lo sé.

No; ni alemanes ni franceses lo saben. Tres millones de hombres se acometieron con las armas en la mano; más de trescientos mil dejaron sus huesos en los campos de batalla, y los únicos enterados de la causa de tantos horrores fueron Napoleón III, que, necesitando una guerra para sostener su imperio, la buscó; y Bismarck, que, conocedor de la debilidad del enemigo, supo empujarle hábilmente á su perdición.

Dos hombres bastan—gracias á la actual organización de la sociedad—para que se cierren las primeras fábricas del mundo; para que una lluvia de hierro y fuego caiga sobre París, la moderna Roma de la cultura universal; para que rebaños de hombres disfrazados con chillones colores se acuchillen sobre la tierra indiferente, que atenta á mantener la vida, y no comprendiendo que se trabaje para la muerte, hace crecer las doradas espigas bajo el galope férreo de la demencia guerrera; para que centenares de miles de mujeres floren vestidas de luto, y la ciencia, sobre el desordenado campo de batalla, trabaje como un carpintero en la madera humana, cortando piernas, remendando brazos, sonando los rasgones de la carne dolorida, con toda la espeluznante grandeza de la ambulancia descrita por Zola en la jornada de Sedán.

¡La patria, ideal sagrado é indiscutible! ¡Dios moderno que no puede equivocarse; única creencia que queda á los pueblos sin ninguna religión! Y esa patria infalible y sagrada nunca dice, cincuenta años seguidos, la misma cosa; declara, á tal pueblo vecino que no puede vivir si no le rompe la cabeza y de repente cambia de deseo, se abraza á él y comienza á mirar con torvo ceño á otro enemigo colindante, olvidando las antiguas querellas.

Por ese ideal de patria, caprichoso y superficial como los arrumacos de una coqueta, se exterminan los hombres y se retrasa el progreso de los pueblos.

¡Qué absurdo!...

Mientras Francia y Alemania, hasta ahora irreconciliables, se abrazan en China olvidando á los muertos, todas las potencias de Europa, Asia y América, glorifican el asesinato, acudiendo al jubileo del sultán de Turquía, el sanguinario Abdul-Hamid. Los gobiernos envían regalos á Constantinopla; los reyes remiten cartas autógrafas de felicitación al soberano que ordenó las matanzas de Armenia, exterminó la Joven Turquía, y tan amablemente trata á su propia familia, que tíos y hermanos huyen disfrazados de sus palacios á orillas del Bósforo, despreciando las riquezas para salvar lo que llevan sobre los hombros.

Los reyes más católicos y los que creen en los versos de la Biblia como remedio de todos los males, felicitan al déspota que ha hecho pasar á cuchillo más de cien mil seres, hombres, mujeres y niños, por el delito de ser cristianos.

La Verdad sabemos que se oculta en el fondo de un pozo; pero la Lógica... ¿dónde está?

A Bressi, por matar un hombre, lo entierran en vida; y las mismas naciones que encuentran justísimo el castigo, felicitan á Abdul Hamid, que ha asesinado á cien mil seres, deseándole largos años de vida para que siga ejercitándose en tan dulce entretenimiento; y aclama como héroes de la civilización á los soldados coligados de Europa, que en la toma de Pekín fusilaron mujeres y voltearon á los niños como pelotas en las puntas de sus bayonetas... por el delito de haber nacido chinos.

BLASCO IBÁÑEZ.

De actualidad

ABORDAJE

En Cardigan (Inglaterra) ha habido abordaje entre dos buques, alemán é inglés, yéndose á pique y resultando 20 muertos.

TORMENTIA

En Benamocarra (Málaga) descargó fuerte tormenta: desbordóse el río: destrozó: rayos: dos niños muertos.

CATÁSTROFE

La ciudad de Highisland (Estados Unidos) balneario de mar concurrido, la ha destruido un ciclón, resultando millares de muertos.

Se han extraídos 400, todos personas distinguidas.

FIRMA DE LA REINA

Desde San Sebastián transmiten esta nota de la firma de la reina.

Indulto de pena de muerte del reo de Almansa.

Indultos leves. Aprobación del proyecto de consolidación para el tercer depósito del canal de Lozoya.

ORDEN PÚBLICO

En el próximo presupuesto de Gobernación aumentase la fuerza de Orden público en Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla y Zaragoza.

DESDE SAN SEBASTIAN

El nuncio marchó Biarrit. La regente concederá grandes cruces al embajador extraordinaria de Italia y varios industriales.

Se anuncian empeñados debates en ambas Cámaras sobre reformas de ensoñanza.

LOS MOVILIZADOS

Se ha repartido una hoja escrita en tonos vivos, quejándose del abandono en que tiene el Gobierno á los movilizados de Cuba.

MEMORIA

El capitán de navío Pastorín redacta de orden de Silvela una memoria sobre el certamen de Almería.

FRANCIA

Dicen de París, que los nacionalistas preparan *mitin* popular de protesta contra la prohibición del Gobierno al banquete del Ayuntamiento á los alcaldes de Francia.

Los concejales socialistas han enviado una circular á los alcaldes socialistas franceses, invitándoles á un banquete el 23 del actual, conmemorando la fecha del triunfo de su partido.

GUERRA DEL TRANSVAAL

Los boers han cercado una guarnición inglesa al Nordeste de Bloenfontein.

Han salido fuerzas de Winburgo para socorrerla.

Cerca de Nelspruit se ha librado encarnizado combate, ignorándose el resultado.

La comisión boers de Amsterdam publicó una protesta contra las alusiones inglesas referentes á Kruger, que dejó el Transvaal con autorización del poder ejecutivo.

La prensa portuguesa dice que Kruger aceptó el ofrecimiento de Holanda de conducirle en un buque á Europa.

En Lorenzo Márquez corre el rumor de que los boers mataron á un vigía portugués y que los cafres detuvieron una batería portuguesa que se dirigía á la frontera, entablándose encarnizado combate, cuyos resultados se ignoran.

En el Congreso socialista de Maguncia se aprobó una moción de Singer como protesta contra la anexión á Inglaterra de las repúblicas del Tranvaal.

CUESTIÓN DE CHINA

Un despacho de Shanghai dice que los diarios de la mencionada población, publicaron artículos amenazadores contra Rusia, declarando que los barcos ingleses están dispuestos á combatir al crucero ruso que acompaña á Li-Hung-Chang.

La *Gaceta* de Alemania del Norte publica un despacho circular á los embajadores alemanes del Japón proponiendo la apertura de negociaciones de paz para obligar á China á entregar á los principales autores de los asesinatos y que los representantes extranjeros tengan la facultad de designar á los personajes chinos culpables de los atropellos cometidos.

La prensa de Londres lamenta no lleve Inglaterra la iniciativa en la cuestión de China.

La misa de las sombras

Hé aquí lo que el sacristán de la iglesia de Santa Eulalia me refirió bajo el empuje del Caballo Blanco, durante una hermosa noche de verano, mientras bebíamos una botella de vino añejo á la salud de un muerto á quien había enterrado aquella mañana.

—Mi difunto padre (es el sacristán quien habla) fué en vida sepulturero, y era muy aficionado á contar historias fúnebres. Sin embargo, las repetía con mucha frecuencia, y más de cien veces le oí referir la curiosa aventura de Catalina Fontaine.

Catalina Fontaine era una solterona pobre, á quien mi padre recordaba haber conocido cuando niño.

Vivía en una esquina de la calle de las Monjas, sola en su modesta habitación, consagrada al oficio de encajera.

Decíase que á los 18 años había amado al caballero Aumont Clery, el cual la había perdido por esposa.

Pero la gente no daba crédito á esta versión, asegurando que se trataba únicamente de un cuento inventado, porque Catalina Fontaine

ofrecía el aspecto de una gran señora más bien que el de una obrera, porque conservaba sus blancos cabellos los restos de una gran belleza, y porque llevaba en un dedo una de esas sortijas en las que figuran dos manos entrelazadas, según costumbre de otros tiempos.

Catalina Fontaine vivía santamente; frecuentaba las iglesias y todas las mañanas iba á la misa de Santa Eulalia.

Una noche del mes de Diciembre, mientras estaba acostada en su cuarto, despertóla el sonido de las campanas. Creyendo que tocaban á misa, la piadosa doncella se vistió y bajó á la calle, donde la obscuridad era tan grande que ni siquiera se veían las casas más inmediatas.

Catalina, que conocía perfectamente el templo, no llegó á la esquina de la calle de las Monjas de la calle de la Parroquia, y vió que las puertas de la iglesia estaban abiertas de par en par.

Prosiguió su camino, y después de haber cruzado un pórtico, se encontró entre el gentío que llenaba el templo.

Pero no reconoció á ninguno de los asistentes y quedóse sorprendida al ver aquella multitud vestida de terciopelo y de brocado, con pluma en los sombreros y con la espada al estilo de los antiguos tiempos.

Hombres y mujeres, lujosamente ataviados se colocaban en un sitio, sin promover ruido alguno, y mientras andaban no se percibía el rumor de los pasos ni el crujir de las telas.

También figuraban allí no pocos aldeanos y labradoras, que permanecían en el fondo de la iglesia.

Arrodillada en el sitio de costumbre, Catalina Fontaine vió cómo el sacerdote se dirigía al altar seguido de dos monaguillos. No reconoció ni al cura á los que le acompañaban. A los pocos instantes comenzó la misa, una misa silenciosa, en la que no se oía el sonido de los labios que se entreabrían, ni el repiqueteo de la campanilla, inútilmente agitada.

Catalina Fontaine volvió el rostro y reconoció en el hombre que á su lado estaba al caballero Aumont Clery, su antiguo prometido, muerto hacía ya cuarenta y cinco años.

Catalina le miró y le dijo:

—¡Señor, Dios os tenga en su santa gracia, y nos perdone el pecado que cometimos al besarnos una sola vez en la vida! Pero dime por piedad, ¿quiénes son esas gentes que oyen esta silenciosa misa?

El caballero Aumont Clery contestó con una voz más débil que un suspiro, y, sin embargo, más clara que un cristal:

—Catalina, esos hombres y esas mujeres son almas del purgatorio que han ofendido á Dios, pecando como nosotros, pero que no han sido arrojados de su gracia, porque, como nosotros, pecaron sin malicia.

Mientras están separados de los seres á quienes amaban en la tierra y se purifican en el fuego lustral del purgatorio, sufren los males de la ausencia y son tan desgreciados que un ángel del cielo se apiada de sus penas y con permiso de Dios reúne cada año, durante una hora de la noche, al amigo y á la amiga en su iglesia parroquial, donde les permite oír la misa de las sombras asidos de la mano.

Y Catalina Fontaine le contestó:

—Quisiera morir para ser otra vez hermosa como en los días en que te daba de beber en el bosque.

Mientras así hablaban en voz baja los dos amantes, un canónigo pedía limosna con una bandeja de metal, en la que los asistentes dejaban caer en silencio monedas antiguas que hoy no tienen curso legal, tales como escudos de seis libras, florines, ducados, etc.

Cuando le fué presentada la bandeja, el caballero dió un luis, que no sonó al caer lo mismo que las demás monedas.

Después el postulante se detuvo ante Catalina Fontaine, la cual no encontró en sus bolsillos ni un sólo maravedí. Pero no queriendo negar su ofrenda, se quitó del dedo el anillo que el caballero le había dado la víspera de su muerte y lo echó en la bandeja.

La sortija de oro sonó al caer como un baidajo de campana, y al ruido que produjo, el caballero, el canónigo, el celebrante, los monaguillos, las señoras, los galanes y la concurrencia toda, se desvanecieron como el humo.

Apagáronse los cirios, y Catalina Fontaine permaneció sola en el templo, en medio de la obscuridad.

Terminado su relato, el sacristán bebió un gran trago de vino y luego repuso:

—Le he contado á usted esta historia tal como mi padre me la refirió infinidad de veces, y la verdad del caso está probada de la manera siguiente:

Al amanecer, después de aquella noche singular, Catalina Fontaine fué encontrada muerta en su lecho, y el sacristán de Santa Eulalia encontró en la bandeja de metal que servía para las cuestiones, la sortija de oro con las dos manos entrelazadas... ¿No le parece á usted que deberíamos pedir otra botella de vino?...

ANATOLIO FRANCE.

Noticias locales

DECRETO IMPORTANTE

«La *Gaceta* de Madrid del día 21 de Agosto último y el *Boletín Oficial* de esta provincia, correspondiente al viernes 31 del citado mes publican la instrucción provisional, aprobada por real decreto de 14 del mismo, para la aprobación del Registro fiscal de la propiedad urbana y de los solares del término municipal de Madrid y de las capitales y pueblos de las provincias en